

El caso de esta semana había sido resuelto. Y con el asesino atrapado con las manos en la masa, ¡ya se sabe lo qué hay que hacer! ¡Es hora de ejecución, bastardos!

Drako no opuso resistencia. En el momento en el que las cadenas atraparon su cuerpo y fue arrastrado a su destino, cerró sus ojos en la más plena paz: desapareciendo de su atril, encontrándose ahora en...

Una sala totalmente blanca. Lo único que el botánico podía ver en el centro de la habitación era una mesa del mismo color, camuflándose con el resto del entorno. Y encima de aquel mueble, habían varios objetos. El primero era una botellita de cristal pequeña, rellena de un líquido transparente. Y al lado de la botella yacía una maceta con una preciosa flor violeta, con pétalos hermosos que le ponían un poco de color a esa aburrida habitación. Y por último... No una, ni dos, ni tres, pero cuatro jeringas a rellenar.

En ese momento, el botánico supo lo que le esperaba. Pero no terminaba ahí. Enfrente de la mesa estaba la figura de Izuru Kamukura, en silencio.

Drako pensó para sí mismo: ¿Sabía lo que era aquello? Claro que lo sabía. Esa planta de ahí...

—Acónito. O “matalobos” , la reina del veneno entre todas las flores tóxicas que tiene el reino vegetal. En cuestión de media hora estaré muerto con sólo recibir 3 o 4 gramos de ese veneno.

Explicó tranquilo, pero no recibió respuesta. Claro que no la recibiría. Sin decir nada, su ejecutor cargó las cuatro jeringas... Y sin moverse, con una velocidad inexplicable, las lanzó al ex-botánico definitivo.

Jeringa número uno. La aguja se clavó en su brazo izquierdo y el veneno comenzó a entrar a su cuerpo.

Jeringa número dos. La aguja se clavó en su brazo derecho.

Jeringa número tres. La aguja se clavó en su muslo izquierdo.

Jeringa número cuatro. La aguja se clavó en su muslo derecho.

El dolor fue instantáneo, sintiendo como todas las toxinas venenosas comenzaban a infectar rápidamente su sangre. ¿Era eso? ¿Su muerte sería tan simple?

(...)

THUD

Lo siguiente que el botánico supo es que había caído. El suelo en el que estaba parado se había abierto, haciendo que sufriera una caída libre... Y caía, y caía, y caía...

ACONITUM NAPELLUM, THE QUEEN OF POISON: EX-ULTIMATE BOTANIST DRAKO ZHANG, EXECUTED.

Había caído en un campo lleno de acónitos. Lo que hizo que se diera cuenta fue la picazón instantánea en su cuerpo. Drako repitió en voz alta, con una voz calma:

–Tallos, hojas, flores... Cada parte del acónito es venenosa. No sólo la raíz... Tocarlos puede... hacerte sufrir anestesia en diversas partes del cuerpo--.

Sintió como sus manos dejaron de moverse. O mejor dicho, no sentía las manos. Todo su cuerpo estaba siendo rozado por las flores, los tallos... Estaba siendo devorado por aquel campo floral. Su cabeza se sentía ligera. El veneno en su sangre había comenzado a hacer efecto, también.

Ardor. Su boca ardía. Sentía miles de pinchazos en cada zona de su anatomía, queriendo llevarse las manos al rostro para no vomitar. Pero no se movía. Su cabeza se levantó a duras penas, reconociendo al final del cuarto una puerta con un llamativo cartel:

TRATAMIENTO SINTOMÁTICO.

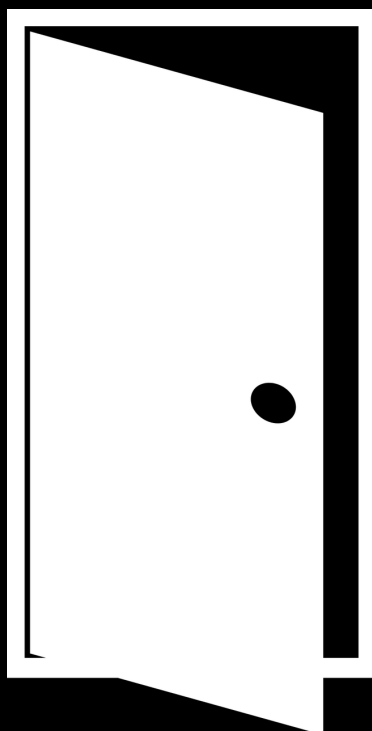
Esa era la única forma para tratar los síntomas del veneno. ¿Le estaban dando una salida? Eso era estúpido. Estaba lo suficientemente *desesperado* para no

querer pasar por un tratamiento y sobrevivir. Sin embargo, su cuerpo se movió sólo, arrastrándose por el suelo, ensuciándose de tierra, tosiendo, sudando, escupiendo sangre. ¿Cuántos minutos habían pasado? Más de veinte.

En diez minutos estaría muerto. En menos de diez minutos, podía ser tratado.

Se arrastró, se arrastró y se arrastró hasta el cansancio. Espinas en el suelo se clavaron en sus piernas y las cortaron, el dolor de cabeza agobiándole y haciendo que tenga que parar de arrastrarse. El veneno había llegado hasta sus piernas, incapaz de moverlas. Sólo su torso seguía siendo funcional.

Drako mordió el suelo. Ahora, su lengua también había sido cortada y envenenada por el contacto con la raíz floral. Pero estaba más y más cerca de llegar a la puerta. Su futuro se veía tan brillante, tan cerca... Y como si un rayo de *ESPERANZA* le impulsara a arrastrarse, utilizó toda la fuerza de su malherido e intoxicado torso para empujarse hacia la salida, la sala de tratamientos.



La puerta se abrió frente a él, sin embargo, a la par de esta acción... Alzó el brazo que apenas podía sentir. Quería acercarse. Quería entrar por la puerta. Quería vivir. Todavía tenía cosas por hacer. Tiene que salir de aquí y buscar a su hermana. **DRAKO QUIERE SER LIBRE DE ESTE JUEGO DE MATANZA—-!!!!!!**

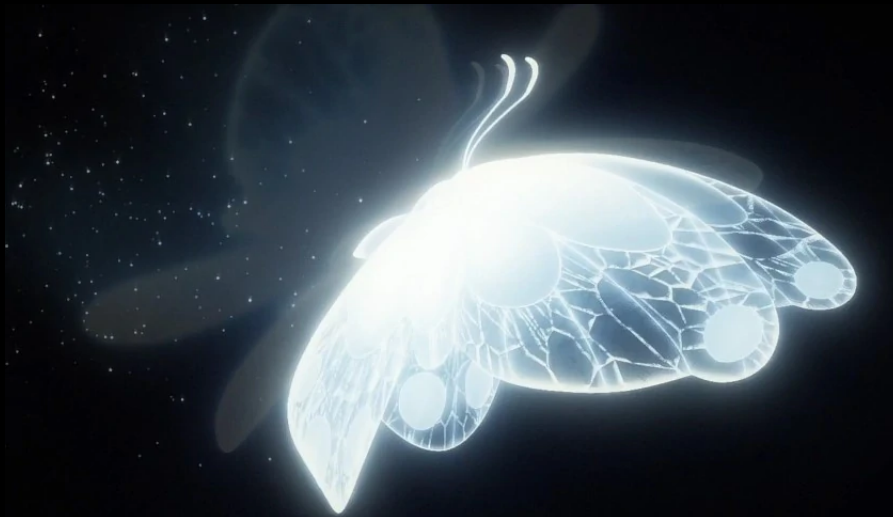
TREINTA MINUTOS DE EJECUCIÓN: COMPLETADOS. LA MUERTE DE DRAKO
ZHANG SERÁ INSTANTÁNEA.

-¡...!

El aire le faltaba. ¿Qué fue lo que recordó mientras fallecía? Los últimos síntomas del acónito.

*Arritmia cardíaca
Fulminación total del sistema nervioso
Fallos en el sistema cerebro-espinal
¿Está muriendo por un paro cardíaco,
o es el montón de dolor que ataca cada fibra de su cuerpo
lo que finalmente arrasó con él y le arrancó su último latido?*

Su brazo cayó al suelo de golpe. Después de una media hora de tortura donde fue sometido a la peor decadencia química... El ex-botánico definitivo había fallecido, silencio puro inundado aquel campo abundante en toxinas.



El cadáver de Drako Zhang fue consumido por el mar de acónitos, haciéndose uno con las plantas. Una solitaria mariposa aleteó encima de este, descansando sobre una hoja, y al igual que el botánico, pereció ante el tóxico tacto.

ACONITUM NAPELLUM, THE QUEEN OF POISON: ESECUCIÓN
REALIZADA CON ÉXITO.